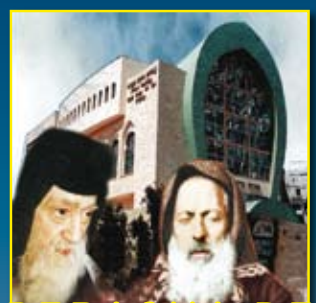


LAS VELAS DE LA MENORÁ NO SE ANULARÁN JAMÁS

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE
LA SEMANA

BEHAALOTEJA

70

14.06.08

11 de Sivan 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Debes saber, que quien escucha a uno de sus hijos, aún a pesar de ser pequeños, hablar Lashón HaRá, es una Mitzvá reprocharlos y apartarlos de tal actitud, como está escrito (Mishlé 22, 6) “educa al joven según su camino”, y como fue explicado en Óraj Jaím (343, 1) con respecto a todas las prohibiciones de la Torá.

Cuánto debe el padre guiar a sus hijos, siempre, desde su juventud, con respecto al cuidado del habla, ya sea Lashón HaRá u otras palabras prohibidas, como las discusiones y las mentiras, tal como escribe el Gaón de Vilna. Pues el cuidado del habla y el refinamiento de las cualidades requieren de mucha constancia, y de esta forma se alcanza la disciplina. A través de ello lograrán alcanzar el mundo venidero y todo lo bueno de este mundo.

(Hafetz Haím)

El Versículo expresa: “Cuando enciendas las Luminarias, frente al centro de la Menorá (Candelabro), alumbrarán las siete Luminarias”, Rashi comenta: “Frente a la Luminaria del medio que no está en los brazos, sino que emerge del propio cuerpo de la Menorá” y en relación a esta explicación otros comentaristas preguntaron que si así fuere resulta que sólo son seis las Luminarias que alumbraban ante “el centro de la Menorá”, que es el brazo central, y no siete. ¿Por qué entonces está dicho “frente al centro de la Menorá alumbrarán ‘siete Luminarias’, y no ‘seis’, dado que al fin y al cabo son seis las luminarias que estaban frente al brazo central, y no siete?”.

Apartar del corazón los asuntos mundanos

Es posible explicar lo anteriormente cuestionado según lo dicho por los Jajamim (Sabios) en la Gue-mará (Erubín 54a): si el hombre se considera como el desierto, el cual es pisado por todos, su estudio permanece con él; en caso contrario no logrará retener lo estudiado. Es decir, que es preciso ser humilde y no enorgullecerse en absoluto, pues la Torá no perdura en quien se enorgullece. Así está dicho también (Taanit 7a), que la Torá se ha comparado al agua, pues tal como el agua deja el lugar elevado y fluye hacia lo bajo, también la Torá deja a quienes se enaltecen y son soberbios, y se dirige hacia quien se conduce con humildad, quien puede asimilar lo estudiado.

En realidad, ¿cuál es el motivo por el cual nuestros Sabios compararon a la humildad con el desierto?. Si quisieron decir que uno debe considerarse como el polvo que es pisoteado, como está dicho (Berajot 17a) “y mi ser será para todos como el polvo”, podrían entonces haber dicho: si el hombre se considera a sí mismo como el polvo que es pisado, entonces retendrá lo estudiado. Resulta que los Sabios quisieron enseñarnos un punto más en relación al estudio de Torá: tal como el desierto se encuentra a una relativa distancia de los lugares habitados y prácticamente no es transitado, de igual forma quien quiere retener sus estudios debe apartarse del resto del mundo a la hora de estudiar, no pensando en asuntos mundanos; debe dejarlos de lado, y considerar como si todo su trabajo está completamente terminado, no debiendo hacer nada más. Al desplazar de su corazón los asuntos cotidianos, puede estar seguro que recordará todo lo estudiado.

Por ello es que D's vio correcto entregar la Torá a Moshé en las alturas, lejos del asentamiento y de este mundo, pues en el mundo venidero no hay ni comida ni bebida. Cuando Moshé ascendió al Cielo para recibir la Torá, preguntaron los ángeles al Eterno (Shabat 88b) “¿Qué hace este humano aquí con nosotros?”, es decir, quién es este hombre que quiere asemejarse a nosotros, y ser como nosotros que no comemos ni bebemos. Siendo que es un humano, hecho de carne y hueso, de materia, cómo podría mantenerse en este mundo que carece de todo ello, y él no puede subsistir sin estos elementos.

Debemos saber, que nadie puede sentir el buen sabor de la Torá, sino se dedica de lleno a ella, con todo su

cuerpo entregado a ella, apartándose de los asuntos mundanos y se apega a la Torá, como el desierto que está apartado de todo. ¿Cómo puede ser alcanzado este nivel?. Estudiando Torá en el Bet Midrash (Casa de Estudio) y en la Yeshibá; Cuando se estudia en otro lugar, que no está apartado de este mundo y donde no consagra su mente exclusivamente al estudio, no logra alcanzarlo.

Lejos de este mundo

Incluso Moshé Rabenu no recibió la Torá hasta que se apartó de este mundo, en un monte elevado y lejos de la tierra, y en el desierto que está distante de cualquier asentamiento, para enseñarnos que la Torá sólo se adquiere cuando uno se aparta y se aleja de los asuntos mundanos. La realidad es que Moshé Rabenu no pudo recibir la Torá abajo en la tierra, en un lugar material, dado que la Torá es toda espiritual, y no podría haber sido comprendida y aprendida por el corazón de Moshé en un lugar profano. Luego de haberla recibido en lo alto de la montaña, podía entonces traerla consigo aún a un lugar material, a este mundo, ya que la había recibido en un lugar santo, equiparable al mundo venidero.

Por ello es que está dicho “cuando elevas las velas” - las velas son la Torá y las Mitzvot, como está dicho (Mishlé 6, 23) “la vela es la Mitzvá, y la Torá es la luz”, y no hay quien se eleve con el estudio y sienta el sabor de la Torá, a menos que estudie en el Bet Midrash (Casa de Estudio), donde las llamas suben hasta lo alto.

Cuando alguien estudia y se esfuerza en el Bet Midrash, dijeron los Sabios que entonces D's se sienta junto a él y estudia con él. A esto se alude en el versículo “ante el centro de la Menorá alumbrarán las siete velas”. “Siete” alude al Shabat, que es el día séptimo. Tal como no es posible percibir el placer del Shabat a menos que se lo guarde y cuide en todos sus detalles, tampoco se puede incorporar la Torá y saborearla hasta que se ingresa al Bet Midrash, y se deja de lado este mundo. Por ello dice “alumbrarán las siete velas”, indicando que la Torá, que es equiparada al Shabat pues también es como sentir el mundo venidero, alumbrará ante el centro de la Menorá, es decir, que D's se sienta frente al que estudia, y así la Menorá simboliza al Eterno.

Por lo anteriormente expuesto es que los Sabios dijeron (Shemot Rabá 15, 6) que Aharón por no haber traído una ofrenda junto a los príncipes de las demás tribus, se lamentaba pensando que tal vez por su culpa D's no recibiría las ofrendas de la tribu de Leví. Le dijo D's a Moshé: ve y dile a Aharón que no tema, que él está consagrado para un nivel superior. Los Korbanot (Sacrificios) sólo se realizan en tanto el Bet HaMikdash esté de pie; pero las velas estarán por siempre, y las bendiciones que Le di para que bendijera al pueblo, jamás desaparecerán. D's le dijo a Aharón, que los Korbanot sólo regirían mientras estuviera el Bet HaMikdash, pero las velas siempre alumbrarían ante el centro de la Menorá.

Cuando Moshé oía las enseñanzas de D's luego las transmitía a Aharón, y Aharón a los ancianos, y luego transmitidas a todo el pueblo; pero sólo Moshé, por haber ascendido ante el Eterno, pudo experimentar la sensación de aprender directamente de D's. También, Aharón por cuanto que recibió de boca de Moshé quien a su vez las escuchó directamente de D's, pudo sentir, más que cualquier otro esa sensación.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Y cuando hagan sonar uno, se reunirán contigo los príncipes, líderes de Israel (10, 4)

El orden en que se hacían sonar las trompetas, durante el tiempo en que Israel permaneció en el desierto, resulta aparentemente extraño.

Es comprensible que para congregar a todo el pueblo, que no era un trabajo sencillo, fuera necesario hacer sonar las trompetas. Pero, ¿qué necesidad había de utilizarlas y hacerlas sonar con un sólo sonido a fin de reunir únicamente a doce hombres?. Podrían haber mandado a un emisario para llamarlos, y de ésta forma los príncipes se reunirían según Moshé lo dispusiera.

Esta pregunta es respondida por Rabbí Levi Ben Guereshom, nieto del Rambán:

Si hubieran sido convocados tal como anteriormente fuera expresado, a través de un emisario y en forma particular, los líderes de Am Israel (Pueblo) o sea estos importantes hombres podrían haber llegado a pensar “a tal y tal lo llamaron antes que a mí, o a mí recién me convocaron al final...”, etc.

Por ello es que la Torá estableció llamarlos con las trompetas, para que de ésta forma todos los príncipes, al mismo tiempo, fueran convocados a reunión en la tienda de Moshé, sin sospechar el uno del otro. Todos serían llamados simultáneamente. Esta es la explicación del Pasuk (Versículo) “y cuando hagan sonar uno - se reunirán contigo los príncipes, líderes de Israel”.

Y cargarán contigo la dirigencia del pueblo (11, 15)

Podría cuestionarse ¿qué beneficio le reportaban a Moshé los setenta Sabios que estaban junto a él, dado que al fin y al cabo fue él quien hizo llegar las aves Selav para que el pueblo comiera, como asimismo fue él quien proclamó “conságrense para mañana”, mientras que los setenta Sabios no hicieron nada?.

El anterior cuestionamiento es respondido por Rabbí Shelomó Tzadok en su libro Shulján Shelomó, quien explica que siendo que estos setenta Sabios eran quienes vigilaron y controlaron al pueblo en Egipto, eran conocedores de la real situación que el Pueblo vivió allí, y fueron testigos de lo que comieron y bebieron.

Por ello, el objetivo de su designación al lado de Moshé, lo fue para que el pueblo no pudiera quejarse y alegar que “recordamos el pescado que comíamos en Egipto gratuitamente”. Además, siendo que la carne se las dio sólo después de que Su Presencia estuvo con ellos al igual que con Moshé, cuando más tarde fueran merecedores por sus quejas de la plaga, no podrían quejarse e inculpar a Moshé, pues los ancianos también estaban con él al frente del pueblo.

Y los que se agregaron, que estaban entre ellos, desearon, y se sentaron y lloraron, también los hijos de Israel (11, 4)

Rabbí Shalom HaCohén, Rabino de la ciudad de Zarzis, destaca en su libro Nehar Shalom, que la palabra Asafsuf (los que se agregaron), implica hombres faltos de conducta y modales, llamados así ya que se reúnen (Neesafim, de etimología similar a Asafsuf) en grupos para hablar cosas sin sentido, o porque Osefim - juntan habladurías sobre uno y se las cuentan al otro, para originar peleas.

En idioma árabe, llaman “safsuf” a un hombre carente de conocimientos que se conduce incorrectamente. Nuestros Sabios dicen que ellos eran los Éreb Rab que se unieron al pueblo en la salida de Egipto.

Y el Man era redondo, y su apariencia era como la del Bedolaj (11, 7)

Toda buena comida, debe tener cuatro componentes:

Uno, ser buena para la salud.

Dos, tener buena apariencia, y despertar el interés de la persona.

Tres, que tenga un buen sabor, agradable al paladar.

Cuatro, estar limpia, a fin de no causar desagrado a quien la coma.

Por ello explica Rabbí Abraham Saba en su libro Tzeror HaMor, es que aclaró el Pasuk (Versículo) detallando las virtudes del Man: que era bueno para la salud y fortalecía el cuerpo de quien lo comiera, y en apariencia era agradable como el Bedolaj (una piedra preciosa) a tal punto todos deseaban contemplarlo; y sobre su sabor ya está dicho que de él surgían distintos sabores, según se deseara.

Y el hombre Moshé era muy humilde, más que cualquier hombre sobre la faz de la tierra (12, 3)

Una vez, cuando iba por la calle, escucho el Gaón Rabbí Moshé Fainshtein una voz que llamaba “Moshé, Moshé!”.

Al mirar alrededor, vio que era la voz de un hombre que se encontraba en el interior de un auto. Sin demorarse, Rabbí Moshé se dirigió hacia el vehículo.

El hombre se dio cuenta que Rabbí Moshé pensó que lo estaban llamando a él, se sintió avergonzado, y le explicó “mientras manejaba, reconocí a mi hijo Moshé en esta calle; nunca hubiera pensado en llamar al Rosh Yeshibá por su nombre. Además, si hubiera querido hablar con el Rosh Yeshibá, hubiese descendido del auto y me hubiera acercado. Nunca hubiera sido tan desvergonzado como para pedirle al Rosh Yeshibá que se acerque a mí”.

Rabbí Moshé le aseguró que no tenía de qué preocuparse dado que: “desde hace ya mucho tiempo no presto atención a ese tipo de cosas...”.

SOBRE LA PERASHÁ DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO

Moshé, el hombre

Y el hombre Moshé era muy humilde, más cualquier hombre sobre la faz de la tierra

Aparentemente, las palabras de este versículo “sobre la faz de la tierra” están de más. ¿Qué nos quiso enseñar la Torá con este agregado?.

Podemos explicar que este Pasuk (Versículo) viene a enseñarnos, que tal como la tierra no siente nada si hablamos sobre ella Lashón HaRá, o si la despreciamos, de igual modo Moshé Rabenu era humilde y modesto, al punto tal de no sentir nada cuando Miriam y Aharón hablaron mal de él.

Podemos decir, además, que Moshé tenía dos virtudes:

Una era ser “hombre”, y la segunda ser “humilde”. Estas son dos cualidades que aparentemente una contradice la esencia de la otra.

¿Cómo logró Moshé Rabenu alcanzar estas dos cualidades en forma conjunta?. Cuando el asunto se refería al honor del Cielo y a la conducción de Israel de acuerdo a la sagrada Torá, entonces Moshé se comportaba con la cualidad de “hombre” - y era un hombre de guerra. Pero con respecto a sí mismo él era “más humilde que todo hombre”, como la santa Torá asegura sobre él.

UNA HISTORIA VÍVIDA SI D'S QUIERE, Y CON LA AYUDA DE D'S

Según mande D's viajarán los hijos de Israel, y según mande D's se detendrán (9, 18)

El autor del Shelá comenta en su libro Shené Lujot HaBerit, que en esta Perashá encontramos tres versículos seguidos, que en cada uno de ellos está dicho dos veces “según mande D's”. De esta forma destaca la Torá un tema muy importante, que todo Iehudí no hace movimiento alguno -ya sea al viajar o al detenerse- sin que diga “si D's quiere” o “con la ayuda de D's”, u otro comentario similar. Así siempre recita una plegaria o un pedido, pues sólo si D's quiere viajaremos o haremos, y todas nuestras voluntades dependen de la Voluntad de D's.

Alude a lo anteriormente expresado, lo dicho en el Pasuk (Versículo) (Mishlé 19, 21) “y la Voluntad de D's, ella prevalecerá”. La palabra Hi - ella, está compuesta con las mismas letras iniciales que la frase Im Irtze HaShem - si D's quiere. De esta forma, nos indica el versículo que si antepone un ruego a D's antes de todo acto - entonces nuestra voluntad se cumplirá, con Su ayuda.

Esto es lo aludido en nuestro Pasuk (Versículo) “según mande D's viajarán, y según mande D's se detendrán” - que todo lo relacionado con su viaje, detención y demás asuntos, todo era según D's lo dispusiere y según Él lo deseara, y de aquí aprendemos a recordar a D's antes de cada acto, para que Su nombre esté siempre con nosotros.

En relación a ello, hay un interesante relato sobre Eliyahu HaNabí:

Había un acaudalado comerciante que poseía muchas tierras, las cuales araba, sembraba, plantaba y obtenía de ellas distintas cosechas. Aquel hombre recibía a las visitas de buen modo, daba Tzedaká y hacía favores al prójimo. Sólo tenía una mala cualidad. No creía en la supervisión Divina. Creía que todas las riquezas las había obtenido únicamente con y por su esfuerzo, y jamás decía: “gracias a D's” o “si D's quiere”.

Antes de la llegada de la época de arar, este hombre tomó una importante suma de dinero, y fue al mercado a comprar algunos toros, para con ellos arar sus campos. En el camino se encontró con Eliyahu HaNabí, quien tenía la apariencia de un comerciante, y le preguntó al hombre rico “¿adónde te diriges?”.

“Al mercado, a comprar unos toros”, respondió.

“Debes decir ‘con la ayuda de D's’”, le dijo Eliyahu. “Sólo si D's lo desea, tendrás éxito en lo que hagas”.

El hombre no estuvo de acuerdo, y dijo “¿por qué no lograré hacer mi compra?. Aquí tengo el dinero”, mientras le mostraba el monedero que llevaba consigo.

Cuando el hombre se aproximaba al mercado, sin darse cuenta, se le cayó el monedero del bolsillo. Luego de haber convenido con el vendedor el precio que pagaría por los toros, se dispuso a pagarle, y entonces se percató de que no tenía ni una moneda...

Molesto y triste, el acaudalado hombre regresó a su casa sin dinero y sin toros para el arado.

El monedero que se le cayó fue recogido por Eliyahu, quien lo dejó en una roca en medio del bosque. Luego de unos días se encontró nuevamente con el comerciante, cuando llevando una nueva suma de dinero, se dirigía al mercado para comprar los toros.

En ésta oportunidad, se le presentó como un anciano, y le preguntó adónde se dirigía.

“Al mercado a comprar toros”, respondió, al igual que la primera vez.

“No debes estar tan seguro. Debes decir: ‘si D's quiere’, o ‘con la ayuda de D's’”, le dijo Eliyahu HaNabí. Nuevamente, el hombre no estuvo de acuerdo. No había olvidado el monedero que perdió, pero creía que fue un accidente, y si ahora llevaba bien aferrado el monedero en su mano, y prestaba la atención debida a fin de no perderlo, no tendría problemas en efectuar la compra.

Pero no fue así. Eliyahu HaNabí le produjo somnolencia, y cuando se quedó dormido Eliyahu tomó el dinero, y lo dejó en la roca donde se hallaba el dinero anterior.

Una vez más, el hombre regresó a su casa sin dinero y sin toros. “Parece que me han robado el monedero”, pensaba preocupado de regreso a su casa, “pero tal vez no haya sido casualidad...”, agregaba. Tal vez fuera la Voluntad de D's, por no haber creído en Su Providencia sobre todo lo que sucede, tal vez haya sido para demostrarme que sin Su ayuda no lograría hacer nada, a pesar de tener dinero y oro en abundancia.

La tercera vez que fue al mercado, se encontró con Eliyahu HaNabí con la apariencia de un joven pobre, quien allí se hallaba buscando trabajo.

“¿Adónde te diriges?”, le preguntó el joven.

“Al mercado a comprar toros, si D's quiere”, respondió el rico.

Eliyahu le deseó éxito, y le pidió que lo recoja a su regreso como ayudante para trasladar los toros.

“Si D's me ayuda y puedo comprar fácilmente, te recogeré y te pagaré con creces”, le aseguró el hombre rico.

En su camino de regreso a casa, luego de lograr comprar los toros que deseaba, contrató a Eliyahu HaNabí, quien aparentaba ser un muchacho pobre. En camino hacia la ciudad, los toros se soltaron y huyeron al bosque. El joven y el comerciante corrieron tras de ellos, hasta llegar a una gran roca, sobre la cual se encontraban los dos monederos con el dinero del hombre. El hombre los tomó con alegría y agradeció a D's por ayudarlo.

El acaudalado hombre llegó a su hogar sin problemas, y cuando quiso pagarle al muchacho no lo encontró; éste había desaparecido. Entonces comprendió que del Cielo le habían enviado a Eliyahu HaNabí para reprocharle y guiarlo en el camino de la Emuná (Fé sincera) en la Providencia de D's.

RECORDANDO A LOS JUSTOS

RABBÍ JAÍM DE VOLOZHIN

El Gaón Rabbí Jaím Itzkovitz, mejor conocido como Rabbí Jaím de Volozhin, fue uno de los más importantes alumnos del Gaón de Vilna, y lo designaron como Rabino de la comunidad de Volozhin, donde fundó la Yeshibá Etz Jaím, conocida como la Yeshibá de Volozhin, “madre de todas las Yeshivot”.

Rabbí Jaím fue hijo de Rabbí Itzjak, quien dirigió la comunidad de Volozhin. Desde joven se destacó por su inteligencia y agudeza. Se cuenta, por ejemplo, sobre un terrateniente de la región que en relación a la herencia, dejó a sus hijos una indicación muy extraña. Les indicó que debían repartirse los caballos de la siguiente forma: uno debía llevarse la mitad, el otro un tercio, y el último un noveno, con la condición que no podían dividir ningún caballo entre dos. Era un gran problema dado que el padre les dejó 17 caballos, y no sabían cómo repartirlos respetando las restricciones. Los hermanos llegaron a la conclusión que el problema no tenía solución y decidieron que sólo podían plantárselo a Rabbí Itzjak, el dirigente de Volozhin reconocido por su gran sabiduría. Designaron a uno de ellos para que se reuniera con el Sabio y le plantara el problema.

Rabbí Jaím por aquel entonces era un niño pequeño, y cuando oyó que no tenían respuesta propuso una solución. “Si me regalas uno de tus caballos particulares, te resolveré el problema”, le dijo al hombre. Cuando el niño tuvo el caballo, lo juntó con los 17 caballos que habían recibido como herencia, y comenzó a repartirlos. La mitad de los 18, es decir 9, para el primero. Un tercio del total, o sea 6, entregó al segundo. Y al último le dio un noveno, que eran 2, sumando un total de 17, tal como el padre les había legado. El caballo agregado, que estaba de más, se lo regresó a su dueño. “Esta fue la intención de vuestro padre”, agregó el niño finalmente.

Todo depende de la Torá

En su juventud estudió junto al Shaagat Arie, que en aquel entonces era el Rabino de la ciudad, trasladándose luego a Vilna para estudiar junto al Gaón Rabbí Eliyahu, quien lo valoró mucho, y de él obtuvo la mayor parte de su Torá.

Tras la muerte del Gaón, Rabbí Jaím fundó la Yeshibá Etz Jaím en Volozhin, en donde fueron educados y estudiaron Torá, con constancia ejemplar, cientos de alumnos, que fueron la base del florecimiento de la Torá en el mundo judío de las siguientes generaciones.

El amor a la Torá ardía como el fuego en su ser, y se esparcía a todos los que lo rodeaban. Rabbí Jaím inculcó a sus alumnos el fundamento “que es un verdad sin duda alguna, que si en el mundo entero, de un extremo al otro, faltare -D’s libre- tan sólo por un instante nuestro estudio y dedicación a la Torá, se destruiría el universo por completo instantáneamente!”.

Asimismo agregaba que la continuidad de la creación y todo lo otorgado al mundo cada día, dependía del estudio de la Torá. Según se estudiara Torá, así se incrementaría o reduciría lo brindado al mundo.

La realidad es que durante el período en que funcionó la Yeshibá, hubo distintos grupos de jóvenes que estudiaban Torá a todas las horas del día y durante toda la semana. Ellos se preocupaban en que no fuera interrumpido el sonido de la Torá ni siquiera por un instante. Rabbí Jaím, estaba entre ellos y los supervisaba incluso en las horas de la noche. Al finalizar Iom Kipur, momento en que todos procuraban comer y beber algo, Rabbí Jaím en persona se sentaba a estudiar, temiendo que no hubiere nadie manteniendo al mundo durante esos instantes.

En las puertas del paraíso

Una noche, cuando Rabbí Jaím supervisaba la Yeshibá, sucedió un hecho maravilloso, que representa una enseñanza invaluable. El relato es el siguiente:

Uno de los mejores alumnos de la Yeshibá Etz Jaím enfermó. Necesitando atención, juntó sus pertenencias y viajó a la casa de sus padres. Uno de los alumnos de la Yeshibá lo acompañó durante todo el trayecto. Al anochecer llegaron a cierta ciudad, donde decidieron pasar la noche en una posada. En la mañana, el joven enfermo le preguntó al dueño el importe que adeudaban, contó el dinero que llevaba, y se percató que le faltaban siete centavos. El dueño de la posada, no hizo hincapié en ello, pues confió en que en otra oportunidad le pagaría la pequeña deuda. De allí siguieron camino, hasta llegar a la casa de los padres del joven. El acompañante se despidió de su compañero, deseándole una pronta recuperación. Antes que partiera, el joven enfermo recordó la deuda, y le dio a su amigo la suma de siete centavos, pidiéndole que de regreso a la Yeshibá no olvidare pagarle al dueño de la posada. Éste le aseguró que así iba a hacerlo, y se despidió. Tras su partida, la salud del muchacho se deterioró más y más, y finalmente luego de unos días dejó este mundo. Cuando la triste noticia llegó a la Yeshibá, lo recordaron y lloraron, pues sabían que en el futuro hubiera sido una luz para la generación.

Luego de unos días, cuando el Rosh Yeshibá Rabbí Jaím supervisaba a sus alumnos que estudiaban a medianoche en la Yeshibá, alentándolos a continuar, vió de pronto al alumno que había fallecido, quien se le acerca para saludarlo. Rabbí Jaím no se inmutó; en seguida se dirigió a él y le preguntó: “¿cuál es tu situación en el Cielo?”.

El muchacho comenzó a contarle que al llegar ante el Tribunal Celestial, comenzaron a calcular sus méritos frente a sus faltas, encontrando que no tenía error alguno, pues los sufrimientos por los que había pasado durante la enfermedad limpiaron su alma de toda mancha, por lo que merecía ingresar al paraíso.

Cuando llegó a las puertas del mismo, se apareció el Satán y le impidió ingresar. Alegaba que era culpable de haber robado!. “Dejaste el mundo, debiéndole siete centavos al dueño de la hostería”. Y si bien no era culpable, ya que había entregado el dinero a su compañero, solicitándole que pagare la deuda, la realidad era que el dueño del lugar no había recibido el pago.

El tema congregó al Tribunal Celestial, quienes luego de analizarlo, concluyeron que si bien el joven no era culpable y había hecho lo que estaba a su alcance para saldar la deuda - dado que el hombre no había recibido el dinero, era responsable por aquellos siete centavos. Por ello, es que en forma excepcional, le daban permiso al joven para regresar a este mundo como un hombre vivo, encontrarse con el Rosh Yeshibá y solicitarle que resolviera el asunto de la deuda.

El Rosh Yeshibá escuchó los detalles de lo ocurrido, y le aseguró que él se encargaría de solucionarlo a la brevedad, y entonces el joven desapareció de inmediato. Enseguida Rabbí Jaím llamó al compañero de aquel alumno, quien confirmó haber recibido las siete monedas de manos de su amigo, pero que lamentablemente lo había olvidado por completo.

Al día siguiente, viajó el joven hacia la hostería y pagó al dueño la deuda, por la cual su compañero había sido privado de ingresar al paraíso.

El día 14 de Sivan del año 5581, se apagó la luz del Rosh Yeshibá de Volozhin, para tristeza de miles de alumnos que se habían nutrido de él y del brillo de su Torá.